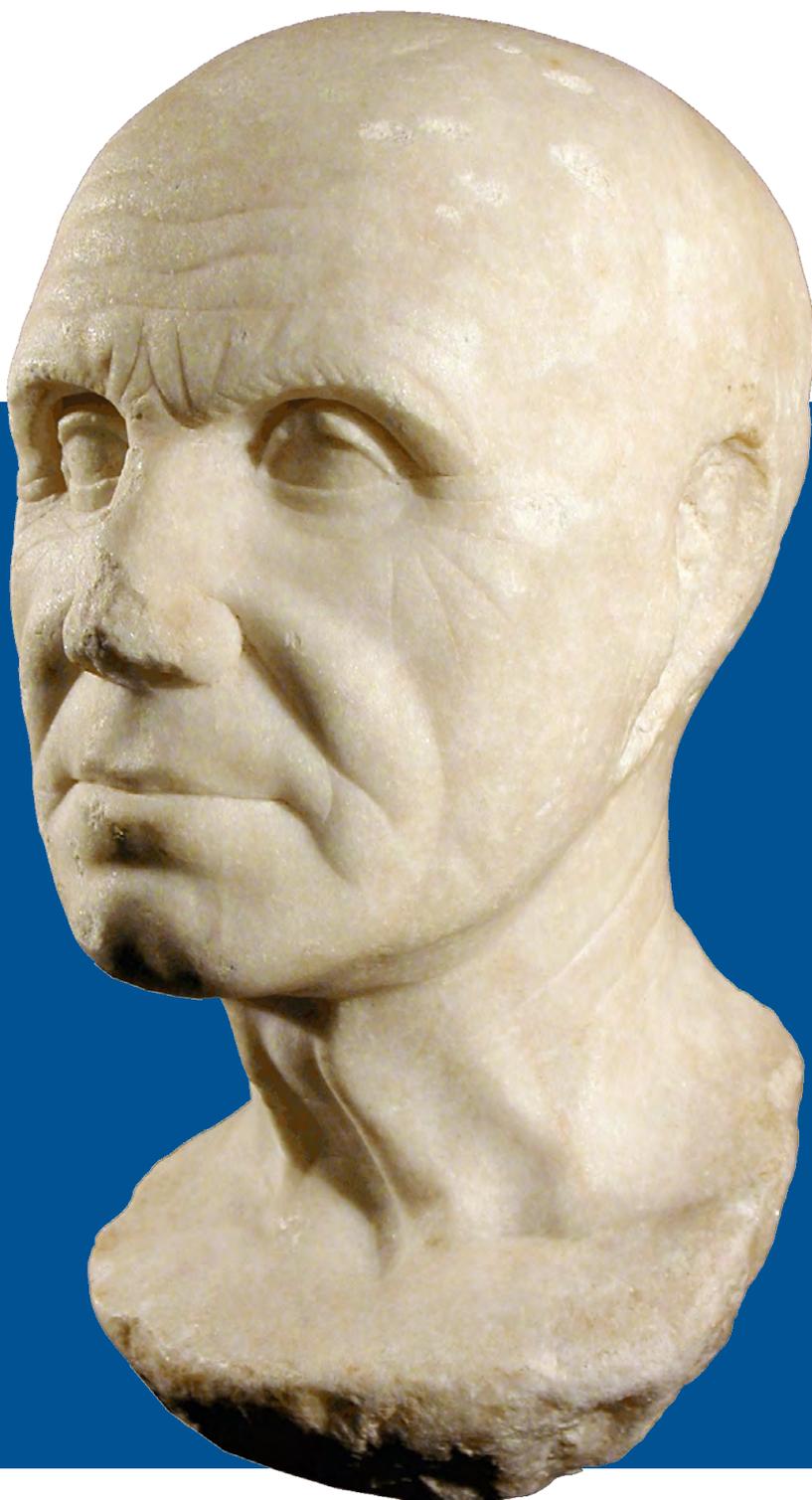


La pieza del mes. 21 de febrero de 2015

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

El retrato romano de Mesas de Asta

D. Ramón Corzo Sánchez
Universidad de Sevilla



En 1870 se descubrió al norte de las Mesas de Asta, un conjunto de piezas romanas integrado, al menos, por una figura de león recostado, un togado, tres bloques de piedra con inscripción de gran tamaño y el retrato que aquí nos ocupa. Se estaba entonces construyendo el firme de la carretera de Jerez a Trebujena y muchos de los labradores de la zona se afanaron por extraer piedra para venderla a los contratistas; uno de estos labradores comprendió el valor de las piezas de piedra y decidió conservarlas.

El hallazgo despertó desde el principio un gran interés. El propietario de la finca pagó por ella cien reales y una yegua. Después se iniciaron gestiones por la Comisión de Monumentos de Cádiz para su adquisición, con la intervención del Alcalde de Jerez y el Gobernador de la Provincia, pero no se llegó al acuerdo y las obras terminaron por pasar a decorar los jardines de la finca El Altillo de la familia González, hasta su pase definitivo al Museo de la ciudad.



Antigua fotografía en la que aparece el león y el retrato romano cuando se encontraban en la finca "El Altillo"

Aunque las circunstancias del hallazgo no permiten deducir si todas las obras se encontraron en el mismo lugar o fueron consecuencia de las múltiples rebuscas de materiales que entonces se hacían, el conjunto tiene cierta coherencia. La inscripción es de caracteres antiguos, el togado corresponde a un

tipo augústeo, el león es del mismo estilo que los empleados en monumentos funerarios romanos de época republicana y el retrato, como se verá, debe situarse también en los momentos finales de la República o a inicios del Imperio, por lo que todos ellos pudieran haber estado asociados en un ambiente funerario de las décadas finales del siglo I antes de nuestra Era.

El retrato aparecido en 1870 puede agruparse con otros de la misma época como los de Sanlúcar de Barrameda, El Portal, Jédula y Carteia, que hacen del área gaditana la más rica de la península ibérica en este tipo de retratos. Es ésta una razón importante para reconocer como el litoral gaditano y las colonias de su ámbito vivieron un momento de especial desarrollo cuando se produjo el tránsito de la República al Imperio, en el que tanta importancia tuvo la presencia y la intervención de los Balbos de Cádiz, y la de los senadores de *Baetica*.

De otra parte, lo que más nos interesa del retrato de Mesas de Asta es la forma en la que representa la plenitud de un género artístico, que debe contarse como una de las mayores aportaciones de Roma a la Historia del Arte. La República romana fue receptora de todo lo que había creado Grecia en materia artística, pero en el retrato, al igual que en algunos aspectos de la arquitectura, Roma supo desarrollar una vía plenamente original.

El retrato griego nació en el siglo V a. C. para inmortalizar las efigies idealizadas de los personajes públicos; sus rostros debían ser representados en la plenitud de aquellas virtudes que les habían proporcionado el reconocimiento social. El retrato griego representaba siempre a sus personajes de cuerpo entero, con la intención de mostrar mucho más su interioridad que su aspecto externo; ya en el siglo IV a. C., dentro de la escuela de Lissippo, se desarrolló una búsqueda del realismo por encima de la belleza ideal que llevar-

ía a Lisístrato a los primeros ensayos del vaciado directo de los rostros, aunque la tendencia general siguió prefiriendo el retrato tipológico al individual. En cualquier caso, las mejores muestras del retrato griego son las de los que buscan el análisis psicológico de sus personajes como el retrato de Menandro por Cefisódoto, que tanto apreciaba el propio Cicerón.

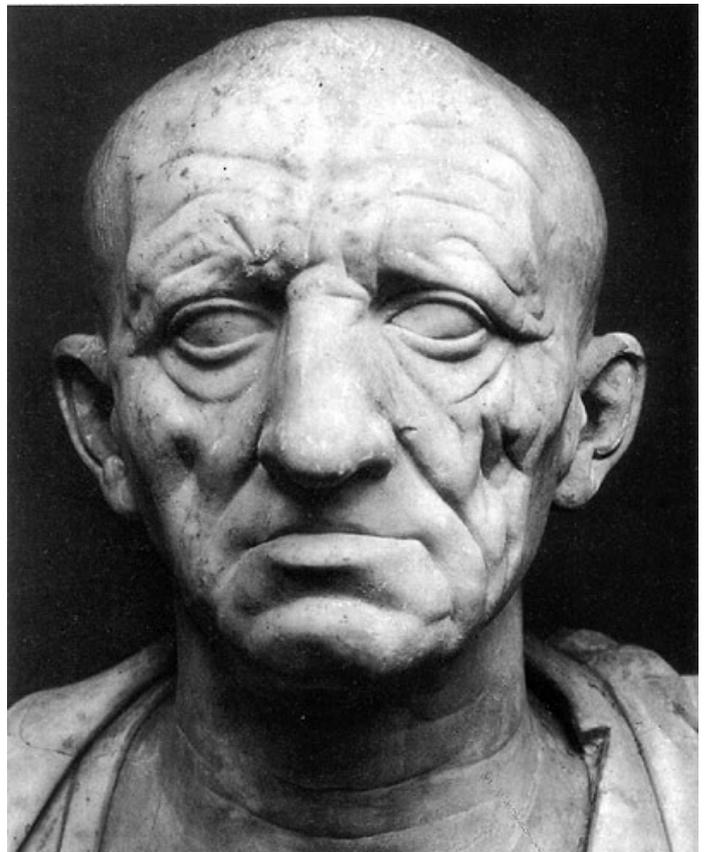
En la tradición itálica, el retrato estaba vinculado especialmente a las prácticas funerarias. Cuando fallecía el padre de familia, se obtenía una mascarilla en cera de su rostro para que figurase en el armario donde se reunía con el resto de los antepasados familiares acompañado de la descripción de su *cur-sus honorum*. Estos retratos de cera se hacían procesionar en las ceremonias fúnebres, sostenidos por los miembros de la familia más cercanos a sus rasgos físicos y eran, esencialmente una evocación del honor, la fama, la virtud, la gloria y el ingenio de quienes habían constituido con su vida ejemplar un modelo a seguir por sus descendientes.

En el último siglo de la República romana, el retrato se consolida como la gran aportación de Roma a la escultura. Las efigies de los personajes asumen los propósitos del realismo griego, pero le contraponen el interés individual biográfico que deviene de las *imagines maiorum*. De éste modo, los retratos producidos desde la época de Sila hasta la de César, van a debatirse entre la seducción por el realismo animado, de raíces griegas, que sería el más próximo a los autores de las obras, mayoritariamente griegos trasladados a la nueva capital del mundo, y la fidelidad itálica a la representación precisa de todas las huellas biográficas que el tiempo ha marcado en los rostros.

La representación de las dos tendencias del retrato republicano de época de Sila (primer tercio del siglo I a. C.) puede apreciarse en la comparación del llamado “Mariscal” de Tívoli, de facciones enérgicas como las de un estratega, y el “viejo Torlonia”, rústico y seguro de sí, como un viejo campesino.



“Mariscal” de Tívoli. Museo Nazionale Romano di Palazzo Massimo



El “Viejo Torlonia”. Museo de la Villa Torlonia. Roma

Estas tendencias se desarrollan plenamente a mediados del siglo I a. C. y conviven en los tipos diversos de personajes tan relevantes como Pompeyo o Cicerón, pero es Julio César el que va a proporcionar en sus retratos la culminación del espíritu republicano, tal y como le quiso caracterizar el propio Augusto, conservando toda la entereza del hombre esforzado y tenaz que supo alcanzar sus objetivos, pero idealizado también como quien se había hecho merecedor de la inmortalidad.

La producción de retratos en las provincias, como *Hispania*, debió desarrollarse esencialmente en época imperial, pero durante las décadas finales de la República llegaron ya retratos creados en Roma. En el Museo Arqueológico de Córdoba, se conserva un buen retrato de mediados del siglo I a. C. que recoge todos los caracteres de la tendencia latinizante. Los retratos más próximos al modelo cesariano, como el de Mesas de Asta, pudieran proceder de Roma o ser ya la obra de es-

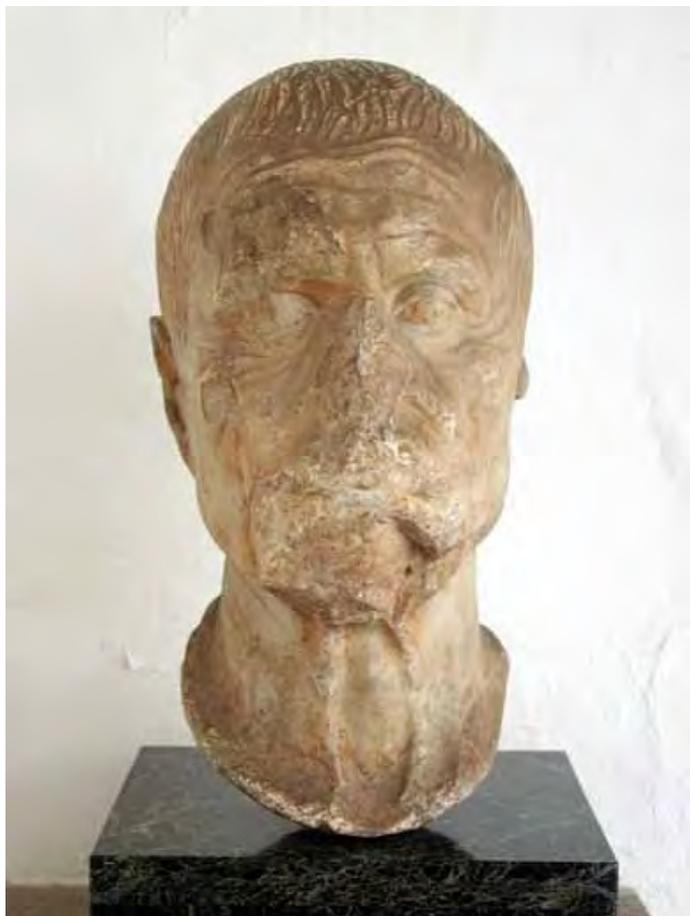
cultores trasladados aquí para atender una demanda consolidada.

Se conoce la fotografía de un retrato encontrado “entre Sevilla y Cádiz”, cuyo paradero actual se ignora y que podría ser incluso un retrato del mismo Julio César. Su factura, algo seca, y el gesto adusto de la boca tienen un cierto carácter local que permite pensar en una obra realizada ya en nuestra región.

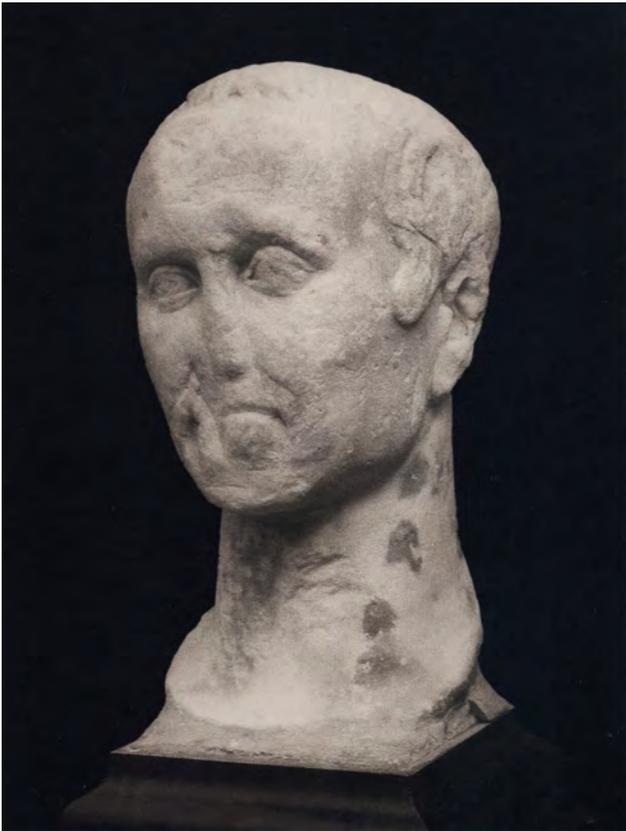


Retrato encontrado entre “Sevilla y Cádiz”

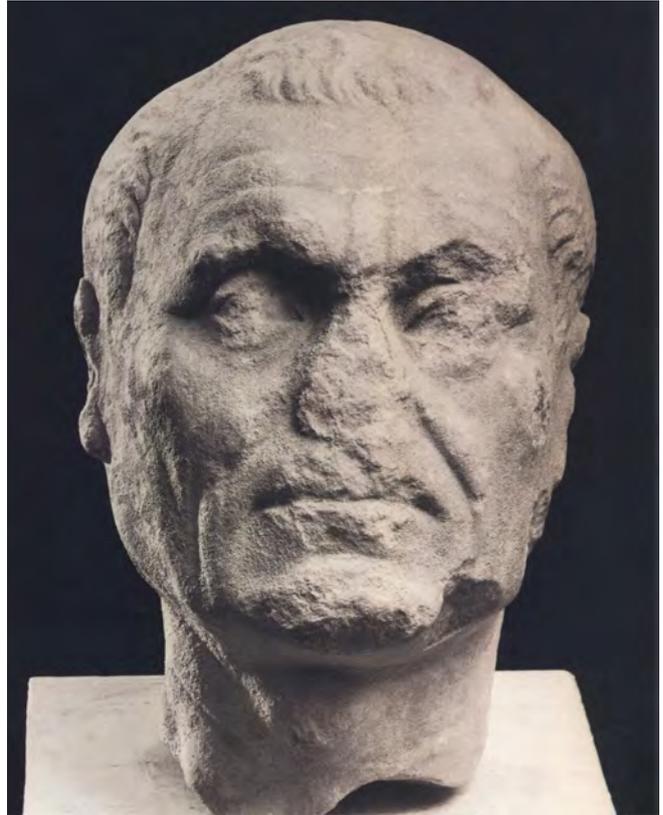
Por ello, sería lícito pensar que otra cabeza de Sanlúcar de Barrameda, hoy también desaparecida y la encontrada en El Portal que se conserva en el Museo de Cádiz, podrían ser también de producción local, como representaciones de ilustres senadores o caballeros, plasmados en el momento final de su existencia con rasgos en el peinado y en la construcción del rostro que son deudores del retrato cesariano. De otra parte, el retrato procedente de Jédula y el de Carteia, son obras realizadas ya en el Imperio pero con una conser-



Retrato masculino. Museo Arqueológico de Córdoba



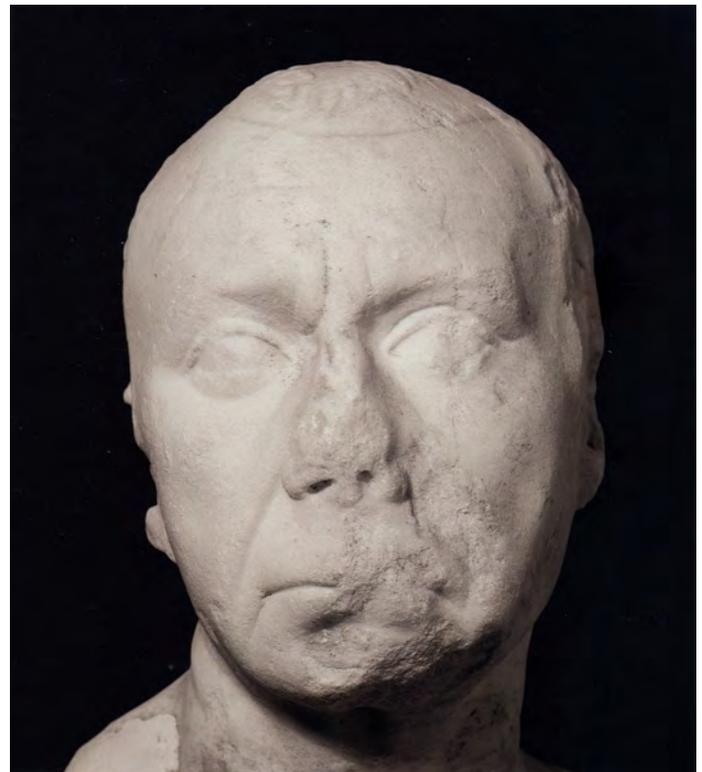
Retrato de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).



Retrato procedente de "Los Villares". El Portal (Jerez de la Frontera, Cádiz). Museo de Cádiz



Retrato procedente de Jédula (Arcos de la Fra, Cádiz). Museo de Cádiz



Retrato procedente de Carteia (San Roque, Cádiz)

vación muy notable del carácter que se quiso imprimir en los retratos del Dictador.

Entre todos ellos, el retrato de Mesas de Asta destaca por la calidad de su ejecución y por la buena conservación que hace posible apreciar con claridad los propósitos del artista y las tendencias del estilo final de la República.

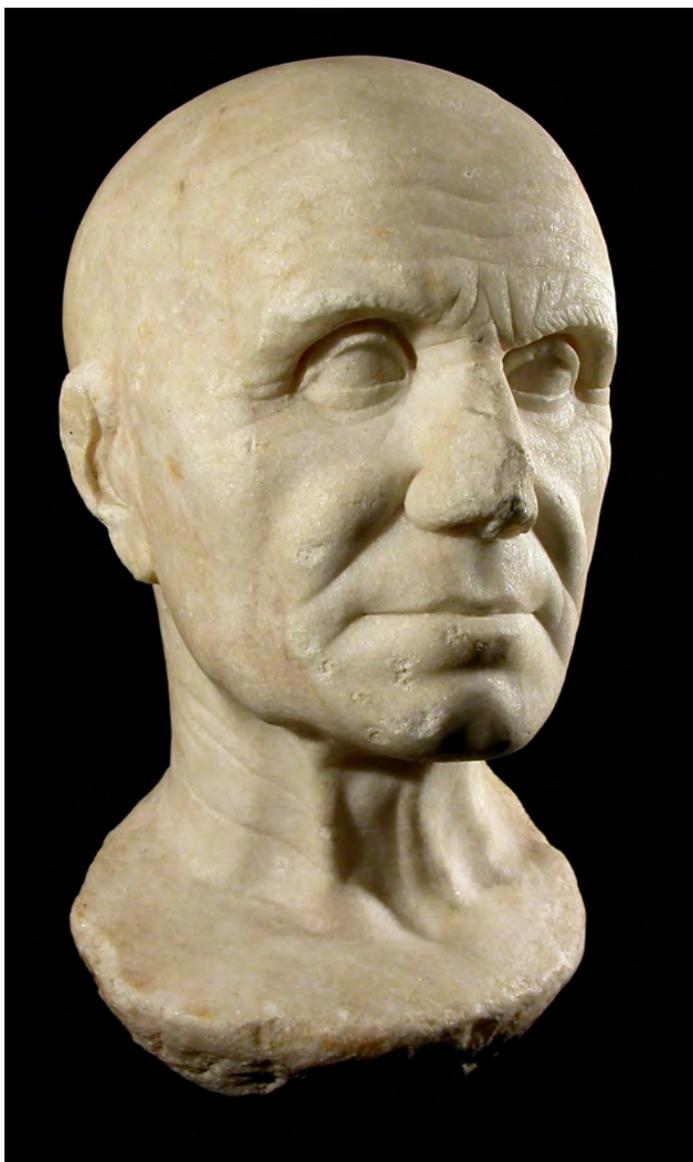
En el retrato de Mesas de Asta, encontramos la representación de un personaje que ha cubierto plenamente todo su ciclo vital. La forma de la cabeza, liberada casi por completo de cabello, se define de forma rotunda y armónica, especialmente desde el plano frontal que es para el que estaba destinado a su

contemplación; el escaso cabello que conserva está simplemente adherido al cráneo sin modificar su volumen.

No faltan en este retrato ninguno de los signos que la edad va marcando en el rostro: los tres pliegues que surcan la frente sirven de límite a las múltiples arrugas que parten de las cejas y que se multiplican en el entrecejo y la nariz; alrededor de los ojos se despliegan radialmente las patas de gallo y las finas arrugas que se abren desde las bolsas de las ojeras; las mejillas están flácidas y las comisuras de los labios muestran también la blandura de la carne que ha perdido vigor; los pómulos no disimulan en absoluto la dura estructura ósea, como la de los maxilares y el mentón, mientras que en el cuello se acusan los tendones verticales y una nueva serie de pliegues.

Todo ello no resta fuerza a la expresión; por el contrario, en los ojos hundidos hay firmeza, claridad y la seguridad de quien sabe que ha cumplido honestamente con su destino; además, frente al gesto de seriedad más común en estos retratos, nuestro personaje parece esbozar una leve sonrisa, también de seguridad en sí mismo, y de distanciamiento de los hechos que ha contemplado a los que parece recordar con un escepticismo irónico que nos resulta muy familiar a los andaluces desde los tiempos de Séneca.

No es probable que podamos saber alguna vez el nombre y la biografía de este personaje, pero el contexto de su época y la firmeza de la conciencia que emana de su rostro nos permiten reconocer en él a uno de aquellos nobles hispanorromanos que estuvieron presentes en los tiempos más difíciles de las Guerras Civiles y que supieron hacerse cabeza de las generaciones de dirigentes que llevaron a su máximo esplendor a la antigua *Baetica*.



Retrato de anciano. Mesas de Asta. Museo Arqueológico de Jerez. Foto MAMJ

Ramón Corzo Sánchez

DESCRIPCIÓN

Retrato de anciano de proporciones naturales, con expresión serena y distendida, realizado en mármol blanco. Su conservación es en general buena, aunque se aprecian pequeñas fracturas en la nariz y algunos desperfectos en el mentón derecho y en la frente. Presenta la peculiaridad del vaciado en la oreja izquierda y un desbastado tanto de la oreja derecha como de la zona occipital, lo que revela un trabajo de reelaboración en una fase posterior. La base del cuello manifiesta la preparación típica para encajar en un cuerpo.

Dimensiones

Altura total: 36 cm. Anchura media: 16 cm. Profundidad: 21 cm.

Cronología

Época romana. Inicios de Augusto.

Procedencia

Mesas de Asta. Fondos antiguos. Donación Sociedad Anónima "Torre Soto S.A.". Fecha de ingreso 26/07/1944



Bibliografía básica

- ESTEVE GUERRERO, M (1941): "Contribución al conocimiento de Asta Regia". Atlantis. T. XVI, p.396.
- LEÓN ALONSO, P. (2001): *Retratos romanos de la Bética*. Fundación El Monte. Sevilla, pp. 60-63.
- AMORES CARREDANO, F.; BELTRÁN FORTES, J. y FERNÁNDEZ LACOMBA, J. F. (coords.) (2008): *El rescate de la Antigüedad clásica en Andalucía*. Fundación Focus-Abengoa, pp. 283-284.